

2003

Keep for
file, says
EDC

CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. y REVMO. SR. DON

MARIANO ROSSELL ARELLANO

ARZOBISPO DE GUATEMALA

SOBRE LOS AVANCES DEL COMUNISMO EN GUATEMALA

NOS MARIANO ROSSELL ARELLANO

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Arzobispo de Guatemala,

A nuestros Venerables hermanos, los Muy Ilustres Miembros de nuestro
Cabildo Metropolitano, a los Sacerdotes del Clero Secular y Regular y a los
fieles todos de nuestra Arquidiócesis,

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Venerables hermanos y muy

Amados Hijos:

Los Obispos fueron instituidos por Dios Nuestro Señor para velar por la pureza de la doctrina cristiana en la grey que les fuera encomendada y defender a las ovejas contra los ataques del enemigo, ya sea que se presente descaradamente o como el lobo cubierto con piel de oveja; y es por eso que a través de la Historia de la Iglesia, allí donde aparece la herejía o tratan de tomar posiciones doctrinas que atentan contra la moral, o contra alguno de los derechos de Dios o de la Iglesia, se escucha con toda claridad la voz del Pastor, que sólo debe obedecer en su misión Pastoral a Dios Nuestro Señor y a su Vicario en la tierra, y esto, aún cuando le aguarde la persecución o el más terrible de todos los martirios: el asesinato a la personalidad, como se consumó en la dignidad del muy amado y admirado Cardenal Mindszenty, y en la de otros numerosos Obispos de los rebaños que hoy padecen la peor de las persecuciones que ha sufrido la Iglesia, en los países que se encuentran tras la cortina de hierro.

Por ello, obedeciendo los mandatos de la Iglesia, que nos ordena "combatir y desbaratar los esfuerzos del comunismo": (Divini Redemptoris - 73/553), debemos una vez más elevar nuestra voz de alerta a los católicos en este momento, cuando la peor de las doc-

trinas ateas de todos los tiempos, el comunismo anticristiano, prosigue sus avances descarados en nuestra patria, y trata de insinuarse ocultándose bajo la capa de reivindicaciones sociales para las clases menesterosas, a las que hoy llama para que le ayuden en su campaña devastadora, para mañana mandar a trabajos forzados y a la peor de las miserias, a los mismos obreros y campesinos que le ayudaron a escalar el poder; porque así es el comunismo: para reinar tiene que dividir, y a los que le favorecen hoy, los manda a la horca mañana, como ha sido la negra y trágica historia de Rusia, que es el país, que, desde el principio del mundo, ha asesinado a mayor número de obreros y campesinos.

En 1946, en carta colectiva de todo el episcopado de Guatemala, dimos la voz de alerta de que el Comunismo estaba a las puertas de nuestra Patria, y no sólo no se nos quiso oír, sino que, mientras se cerraban las puertas a los ministros del culto católico: sacerdotes o religiosos, se abrían de par en par nuestras fronteras a una chusma de aventureros internacionales, fogueados en las tácticas comunistas que impuso la Tercera Internacional, y, violando las leyes de Guatemala, se dió amplia libertad a quienes, en principio y por consigna, tienen como misión fundamental atentar contra la seguridad de las naciones y descristianizar el alma del pueblo. Y empezó una sorda campaña contra la unidad nacional, y se llegó hasta sembrar hondas divisiones y odios irreconciliables entre los mismos obreros, unos, que por consecuencia de tan nefasta doctrina obedecen a Moscú, y los otros, que antes

que nada son Guatemaltecos y Católicos. Por las radiodifusoras oficiales se escuchó la incesante prédica disociadora, los ataques a la Iglesia, los insultos a sus Ministros, y las proclamas de todas las consignas políticas del Politburó soviético; se vieron los puestos de revistas abarrotados de literatura comunista, y aún los planteles docentes, fueron cátedras de prédica comunista de parte de maestros mercenarios; y todo esto pasaba impunemente mientras las células comunistas seguían multiplicándose activamente. Ante semejantes atropellos a la dignidad de la totalidad católica de los guatemaltecos, y frente a un reto tal del comunismo, el Pastor de la grey no cesó de hablar a su rebaño para enfrentarse a las tácticas del comunismo, las doctrinas de nuestra Religión sacrosanta que desde 1848, en voz de S. S. el Papa Pío IX, lanzó la primera categórica condenación contra el Comunismo ateo y su ridículo y vergonzante títere, el Socialismo, y que hace pocos años fué nuevamente, condenado por S. S. el Papa Pío XII.

Ahora, de nuevo, hemos de hablar a todos vosotros, muy amados hijos, para que sepáis con más certeza, lo que es el comunismo, contra el que se ha levantado el espíritu del pueblo honrado de Guatemala, que debe estar contra quienes están socavando la libertad nacional, gente sin patria escoria de otros países, que han pagado la hospitalidad que Guatemala, generosa siempre, les ha brindado, sembrando el odio de clases, para mejor medrar a la hora del pillaje y del asesinato nacional, que ha mucho tiempo aguardan. Estas palabras del Pastor quieren orientar a los católicos en justa, nacional y digna cruzada contra el comunismo. El pueblo de Guatemala debe levantarse como un solo hombre contra el enemigo de Dios y de la Patria. Nuestra lucha contra el comunismo debe ser, por consiguiente, una actitud católica y nacional.

Vayamos a la campaña contra el comunismo en nombre de Dios y con Dios, pero jamás, guiados por mezquinos intereses políticos.

El Comunismo, "contiene en sí una idea de falsa redención". Promete al campesino, al obrero, al pobre, repartir las mal distribuidas riquezas del mundo. Hace creer al proletariado, que no hay más bienes que los materiales; que sale sobrando la vida eterna, porque no hay Dios; que la Religión es "el opio del pueblo"; que los hijos no son de sus padres sino del Estado; que el marido no tiene ninguna obligación con su esposa; que ésta puede y debe gozar de un desenfrenado amor libre, que sólo hay un Dios que es el Estado, ante el cual, los hijos deben sacrificar a sus padres, y éstos a sus hijos; que toda creencia en Dios es ridícula y contraria al Estado. En otras palabras, el "paraíso soviético" es un campo de concentración, donde tras la fuerza de los tanques y cañones, se obliga a trabajar a todos por el Amo Estado. Allí ningún trabajador puede exigir aumento de salario ni dejar una herencia a sus hijos, ni cambiar de ocupación, ni salir a viajar fuera de su país, ni rezar y creer en Dios; allí todos los hombres se convierten en pobres piezas de una máquina, las que, cuando no funcionan bien, son arrojadas sin compasión al basurero, y sus-

tituidas por otras. Ni Dios, ni Religión, ni patria; ni amor, ni buenos sentimientos, ni nada noble, goza el esclavo de ese régimen cuyas células se han multiplicado en Guatemala, y pretende, como gigantesco pulpo, aherrajar a nuestra Patria, como ya lo ha hecho con otras naciones, más poderosas que la nuestra, y con mayores tradiciones de democracia. La propaganda comunista ha llegado ya hasta los últimos rincones de Guatemala y ha dejado sembrada en muchos lugares su funesta simiente, que ha germinado con sangre de nuestros hermanos guatemaltecos. ¿Quién podrá arrancarla de nuestro suelo...? La gracia de Dios todo lo puede; si vosotros católicos, dondequiera que estéis, por todos los medios que os autoriza nuestra condición de seres libres, en el hemisferio aún no sujeto a la dictadura soviética, y con la sagrada libertad que nos da el ser Hijos de Dios, contrarrestáis esa prédica que atenta contra nuestra religión y contra Guatemala, pues comunismo es ateísmo y ateísmo es antipatriotismo.

El Comunismo es sumamente astuto y sus tácticas son múltiples: se vale de todos los medios para ganar adeptos. Los comunistas llegan hasta presentarse con maneras de buenos católicos, para lograr captar la confianza de la gente sencilla. Ellos, que son por naturaleza sembradores de discordias y de guerras, tienen la osadía de hacer campañas "PRO PAZ", pretendiendo sorprender a las naciones, mientras ellos día a día, buscan armas, clandestinamente, y hacen funcionar día y noche las fábricas de armamentos y pertrechos de guerra. Se aprovechan de las disensiones entre patronos y obreros, utilizan la división de las familias, y con el fin único de llegar al poder, anarquizan las naciones con falsas promesas a los obreros y campesinos, promesas que jamás cumplen, porque cuando se implanta el régimen comunista, obreros y campesinos quedan en peores condiciones que antes, porque el Amo Estado es el más cruel de todos los amos, —y lo mismo sería en Guatemala, que en cualquiera parte del mundo—. El Amo Estado es el peor tirano de cuantos han llegado a la tiranía. La Historia nos enseña esta lección desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Los comunistas en su afán de engañar, llevan revistas con gráficas seductoras en las que pretenden hacer ver la felicidad del "paraíso soviético"; pero nunca publican las de sus campos de concentración, donde trabajan como si fueran, no ya esclavos, sino peor que bestias de carga, millones de seres humanos, que sistemáticamente son asesinados en cuanto ya no sirven para producir, ya sea porque envejecen, o porque se debilitan sus fuerzas, agobiados por los sufrimientos y la enfermedad. No hay un sólo código de justicia, que obligue a buscar la Paz con un poderío que ha convertido en esclavos a millones de seres humanos; y que sistemáticamente, quiere borrar el nombre de Dios y la Dignidad humana sobre la tierra. Dios Nuestro Señor una vez dominada esa bestia apocalíptica del comunismo, en su infinita misericordia, hará que el mundo pueda tener la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

El Comunismo, aprovecha la desigualdad económica reinante, para seducir a los que nada tienen. Pero también fomenta la carestía de alimentos y de los más necesarios

medios de subsistencia, para exasperar al pobre y hacerle creer en tan angustiosa situación, que el régimen comunista podrá mejorar su estado de vida; pero la realidad siempre ha sido otra: cuando en 1918 llegó el comunismo al poder en Rusia, lejos de remediar la miseria del campesino, sobrevino un hambre y carestía de tales, que todas las naciones enviaron subsidios y alimentos a aquel pueblo que moría a millares, y tuvieron que cesar los envíos de alimentos, porque los gobernantes rusos, se incautaban para sí lo que la fraternidad y sentimientos cristianos enviaban para los pobres que morían de hambre, y que sucumbieron en número de varios millones. Cuadro desolador y análogo azotó a Hungría en su primera caída comunista, y aún más pavoroso a la China comunizada.

La Iglesia ha proclamado siempre, que existe el derecho de propiedad, como derecho natural inalienable, pero, al condenar el lujo, el derroche y el boato, ha condenado el abuso de la excesiva posesión egoísta de bienes. Hace siglos que la Iglesia pide a las naciones una más justa redistribución de bienes; hace muchos años, habló de que el salario del obrero no debe ser restringido a sus necesidades personales, sino ampliado a las de su familia; hace más de una centuria, que la Iglesia se encaró con los ricos y poderosos injustos, y les predijo con sensura enérgica su responsabilidad histórica, como factores del comunismo que hoy vivimos. La Iglesia en legislación social va mucho más adelante que todos los sistemas que han tratado de solucionar el problema de la miseria obrera. Y precisamente porque la Iglesia ha sido la defensora del obrero y del pobre, frente al poderoso, es que el Comunismo la teme más que a las fuerzas armadas de todos los gobiernos, juntos: porque la historia prueba que en países de gran tradición militarista y genuino poderío militar ha podido penetrar el comunismo y aniquilar a esa misma fuerza armada; pero allí donde la prédica social de la Iglesia fué escuchada, nunca pudieron avanzar sus conquistas. La mejor manera de favorecer en una nación la penetración comunista es ponerle trabas al magisterio social de la Iglesia. El dique histórico anticomunista, es y ha sido la palabra y acción sociales de la Iglesia. Por ello, amados hijos nuestra esperanza es grande en Guatemala, donde la voz de la Iglesia aún puede llegar a vosotros y daros este alerta angustioso en horas en que no hay nación de la tierra, sana de la peste comunizante. Esta esperanza, que abrigamos ante el hecho real de que nuestro pueblo sigue siendo auténticamente católico en su tradición, y antes que nada, esperanza que fundamos en la gran protección divina que surge en cada página de nuestra historia de ayer y del presente, no puede eximirnos de la obligación que tenemos de llamar a todos, para enfrentarnos al comunismo, con el arma más efectiva que poseemos: la JUSTICIA SOCIAL y la Caridad Cristiana.

La Iglesia en materia de JUSTICIA SOCIAL es intransigente en favor del proletariado y desde tiempo inmemorial viene predicando a los poderosos, no solamente su obligación de dar al que no tiene, sino la JUSTICIA SOCIAL —que reconoce la Igle-

sia sin regateos—, cuya atribución es "exigir de los individuos cuanto es necesario al bien común". Y jamás se satisface a la JUSTICIA SOCIAL: diremos con Pío XI de grata recordación: "si los obreros no tienen asegurado su propio sustento y el de SUS FAMILIAS con un salario proporcionado a este fin; si no se les facilita la ocasión de adquirir alguna modesta fortuna, previniendo así la plaga del pauperismo universal; si no se toman precauciones en su favor, con seguros públicos y privados para el tiempo de la vejez, de la enfermedad o del paro" (Divini Redemptoris 52-545).

Dar pues al obrero cuanto exige la JUSTICIA SOCIAL, es alejar las posibilidades de una conquista comunista. Sepa pues el obrero que la Iglesia le ofrece dentro de un plan generoso y justo, un programa de genuina reivindicación social, tan distinta como la luz de las tinieblas, del que con fines de puro engaño le presenta como incentivo el Comunismo.

La Iglesia reconoce el justo derecho de asociación de los débiles económicamente, de los proletarios, en contra de sus explotadores; pero no puede menos que adversar que tales asociaciones estén en manos de líderes comunistas, marxistas, o sospechosos de tales ideologías.

Para aliviar la miseria y desigualdad de bienes que siempre habrá en el mundo, consecuencia del pecado original, la Iglesia siempre ha predicado, no como una mera devoción, ni como una práctica piadosa, sino como una imperativa obligación moral, la caridad cristiana, que tiene el poder de hacer aquello que no logra la sola justicia: aliviar al necesitado cuando circunstancias adversas lo oprimen. No olvidemos que, en el mismo Evangelio nos dice Jesucristo que el día del juicio estas prestaciones de caridad cristiana son las que nos han de abrir la puerta del cielo. "Venid benditos de mi Padre... porque tuve hambre y me disteis de comer, etc..."

La caridad cristiana unida siempre a la JUSTICIA SOCIAL Cristiana, es el mejor medio para combatir el comunismo ateo y sus nefastos brotes en las clases desposeídas de bienes de fortuna.

La gracia de Dios, que todo lo puede, ha despertado en Guatemala una cruzada sincera contra el comunismo, que encabezan los mismos obreros y campesinos, que al oír las prédicas anticristianas de los líderes han descubierto al hipócrita y criminal intruso en la vida social de Guatemala: el comunismo.

Todo católico debe luchar contra el comunismo por su misma condición de católico.

Nuestra campaña, nuestra cruzada debe de tener asiento en torno a la vida cristiana, debe buscar la JUSTICIA SOCIAL en todo su sentido de justicia y en todo su esplendor de caridad.

La Iglesia siempre llama maternalmente a aquellos hijos suyos que están ya contagiados, por el mal del comunismo: "Los exhor-

tamos vivamente —dice el Santo Padre— a que oigan la voz del Padre que los ama; y rogamus al Señor que los ilumine para que abandonen el resbaladizo camino que los lleva a una inmensa y catastrófica ruina, y reconozcan ellos también que el único salvador es Jesucristo Nuestro Señor, pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo por el cual debamos salvarnos”.

Jesucristo Sacramentado, que ha visto en nuestros Congresos Eucarísticos el máximo homenaje que nunca Guatemala tributó a persona alguna en su historia, ha de ser nuestro guía en esta cruzada nacional contra el comunismo. Cruzada así de oraciones

y sacrificios como de intensa divulgación de la DOCTRINA SOCIAL de la Iglesia, y rechazo total de la propaganda comunista por amor a Dios y a Guatemala.

Con paternal afecto, amados hijos, os impartimos la Bendición Pastoral.

Publíquese en la forma acostumbrada.

Dada en el Palacio Arzobispal de Guatemala de La Asunción, a los cuatro días del mes de Abril de mil novecientos cincuenta y cuatro.



+ M A R I A N O.
Arzobispo de Guatemala.

Por mandato de Su Excia. Revma.
CRISTOBAL RAMIREZ M.
Canciller.